

Jaime Collyer

Mirar el siniestro diario

Autor de un emblemático libro, "Gente al acecho", quince cuentos que junto con engrosar las filas de la llamada "nueva narrativa chilena" en 1992, cambió la perspectiva de contar historias de chilenos perdidos por el mundo y extraviados en sus propias conciencias. Jaime Collyer – psicólogo de profesión y escritor por oficio – consiguió en menos de diez años convertirse no sólo en un obligado referente literario, sino también de opinión, con su ya característico estilo: cuidado, inteligente e instigador de estados de angustia cotidiana. Hoy, Collyer, vuelve a "infiltrarse" después de sus relatos "La bestia en casa" (1998) con una nueva novela aparecida en estos días: "El habitante del cielo". Motivo de sobra para revisar una década de escritura.

POR ROBERTO CONTRERAS

Un país derrotado fue el escenario en que cumplió la "nueva narrativa chilena". Una generación que bordeaba los treinta años, surgida entre los coletazos de la dictadura y el retorno a la democracia que, pese al escepticismo, vislumbraba un horizonte menos turbio, opresor y desencantado que el de los últimos diecisiete años en que habían consumido su adolescencia. Andrea Maturana, Gonzalo Contreras, Ramón Díaz Eterovic, Ana María del Río, Carlos Franz, Alberto Fuguet, Jaime Collyer, circulaban en antologías, publicaban su "obra prima" en editoriales de escaso renombre o en las llamadas "grandes", aprovechando la coyuntura política de comienzos del 90, como si en el "respiro" de los gobiernos autoritarios proliferara la creación.

En medio del incipiente apoyo editorial, los 90 se caracterizaron por demostrar que, con o sin talento, con o sin compromiso, con o sin certezas a la hora de hacer literatura, los narradores chilenos no eran pocos ni mucho menos espontáneos, y sus obras venían con cierto aliento forjándose en anónimo silencio o en los talleres de Donoso y de Skármeta y ya era tiempo de hacerlas públicas.

Jaime Collyer (1955) pertenece a ese camada. Y con una accesible erudición se permitió recorrer períodos históricos, crear personajes anónimos, como también otros reconocidos – el mismo Sigmund Freud en su premiado cuento erótico "Danubio pardo" – construyendo un universo literario vasto, donde sin detenerse en la reducida región latinoamericana, instalaría a sus personajes en la azarosa aventura y también "perdición" cosmopolita que, más que presentarlos extrañados, sabría enriquecer su dimensión humana y el amargo destino en cada uno de sus libros (ver recuadro). Heredero de la claridad de Maupassant, la aparente sencillez de Kafka, los giros asombrosos de Cortázar y sobre todo la medida estética y profundidad laberíntica de Borges, Collyer asignó a su escritura un sello de calidad universal. "Me pena Borges; muchísimo. En mi interior existe todavía la pretensión de ser como él, de quedarme ciego escribiendo y de que me entierren en Ginebra para que me coman gusanos más ilustrados", diría en su momento el autor.

"Heredero de la claridad de Maupassant, la aparente sencillez de Kafka, los giros asombrosos de Cortázar y sobre todo la medida estética y profundidad laberíntica de Borges, Collyer asignó a su escritura un sello de calidad universal"



estival, sin hablar, sin reproches, atentos al ceremonial compartido. No me negaron un trago, tampoco al día siguiente. Ahora estoy con ellos, aunque desconozco sus nombres. A veces, nos peleamos por una botella, eso apenas" ("Entropía").

Si tres o cuatro fueran los mejores cuentistas chilenos vivos, sin duda Collyer estaría en esa lista, demostrando eso sí que, al igual que Borges, las narraciones de largo aliento no siempre consiguen cuajar en ese remate efectivo y redentor que tienen sus relatos.

El habitante del cielo

Santiago, Editorial Planeta Chilena
(Seix Barral, Barcelona) 2002, 189 págs.

Suicidios ejemplares

Nadie puede veterenarse al fatal; mucho menos los variados trámites en el cielo. Lo único que vale, al final, es intentarlo, el tubo en el vacío, la voltereta al abismo, con esa verdadera proclama que desde un principio el narrador-diólogo sabe será parte de esa biografía mestiza por esta "mala irris": constata la historia de Nagy, un sencillo traductor; correores de estilos, religioso y crítico incluido; lugarteniente de Sarri, un apurado pebetero de Hungría, quien sin querer se convierte en contemporáneo de Tolstói, Moussatov, Pfeffer, Blanche Miller, todos artistas, locos y suicidas, en el más remoto anelito del hipódromo húngaro: volar. "Nos habló del cielo como nuestra meta última y de la vida como una oportunidad única que había que explorar y agarrar al vuelo, en un sentido literal".

Un libro insólito en sus frases letales, tan centrada en los pequeños fracasos cotidianos, encerrados entre cuatro paredes. Collyer se arranca a lo probado anteriormente en sus relatos, contar historias de esos olvidados de la "historia de la humanidad", donde ya no sólo la venosidad sino la cercana naturaleza de sus "creaturas" nos acercan a los grandes fabuladores que hicieron de la simple anécdota, un trozo de historia, como se hizo fotografía, halografía (vídas de santos) y el sueño de compartir un tiempo común con sujetos (infrascendentes fundían todo el sentido de una historia que debía escribirse).

Vieja escuela de Marcel Schwob ("Vidas imaginarias") como de Borges y, entre los recientes, Tabachí ("Sueños de varones"), Vila Matas ("Suicidios ejemplares") y cierto Belaño, hacen que el entremecedor y obsceno personaje de "El habitante del cielo", no deje de parecernos también por su genial propensión al abusivo vistazo del sujeto en cada metafísica. Alacán, figurado por Huidobro... Pero eso sería exagerar, más cuando el carácter de ficción roza tan de cerca y "enciclopédicamente" la certeza de que el húngaro Olygy Nagy (1860-1899) existió, en carne y magullados huesos, e independiente de su destino.

385PS

Seix Barral Biblioteca Breve

**Jaime Collyer
El habitante del cielo**



Mirar el siniestro diario [artículo] Roberto Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Roberto, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirar el siniestro diario [artículo] Roberto Contreras. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa